

Sócrates y los Sofistas

DESPLAZAMIENTO DE LA FILOSOFÍA DESDE LA NATURALEZA HACIA EL HOMBRE.

La reflexión filosófica sobre la Naturaleza -filósofos presocráticos- es sustituida por la **reflexión sobre el hombre y su papel en la ciudad** (problemas éticos, políticos y culturales). Este giro antropológico obedece a dos causas fundamentales:

a) Causa Filosófica: Los filósofos presocráticos habían ofrecido muchas teorías acerca del origen de la Naturaleza. Éstas teorías, a veces contrapuestas, generaron un cierto escepticismo respecto a la posibilidad de obtener un conocimiento cierto y verdadero acerca de la Naturaleza.

b) Causa Político-social: Al abandono de la preocupación por la Naturaleza, ayudó el sistema democrático establecido en la Atenas del siglo V a. de C., las necesidades planteadas por la práctica democrática de la sociedad ateniense. Trajo consigo un notable cambio en la naturaleza del liderazgo: ya no era el nacimiento en la nobleza, ahora hacía falta la aceptación popular. En una sociedad donde las decisiones las tomaba la asamblea del pueblo y donde la máxima aspiración es el triunfo, el poder político, se sintió la necesidad de prepararse para ello. Un político necesitaba poseer ciertas ideas acerca de la ley, acerca de lo justo y lo conveniente, acerca de la administración y el Estado.

1) LOS SOFISTAS. "Sofistas" son un conjunto de pensadores que entre sus enseñanzas incluyen un conjunto de **disciplinas humanísticas** (retórica, política, derecho, moral...) y son los **primeros profesionales de la enseñanza** (organizan cursos y cobran sumas considerables por enseñar). "*Sofista*" significa "*sabio*", "*experto en el saber*". La acepción del término, por sí misma positiva, se convirtió en negativa por Platón y Aristóteles. Éstos sostuvieron, como hizo Sócrates, que el saber de los sofistas era aparente y que buscaban desinteresadamente la verdad sino el dinero. Los sofistas llevaron a cabo una revolución espiritual en sentido estricto, desplazando la reflexión filosófica de la Naturaleza hacia el hombre y su vida como miembro de una sociedad. Por ello, **los temas dominantes en los sofistas sean la ética, la política, la retórica, el arte, la lengua, la religión, la educación; es decir, lo que hoy llamaríamos la cultura del hombre.**

La consolidación del poder del pueblo y la ampliación de la posibilidad de acceder al poder, provocaron la ruptura de la idea de que la arete estaba ligada al nacimiento, con lo que pasó a primer plano el problema de **cómo se adquiere la virtud ético-política. La ruptura del restringido círculo de la polis y el conocimiento de costumbres, leyes y usos opuestos constituyeron la premisa necesaria del RELATIVISMO** de a los sofistas, engendrando la convicción de que aquello que se consideraba como eternamente válido carecía, en cambio, de valor en otros ambientes y en otras circunstancias.

- La finalidad práctica de las doctrinas de los sofistas tiene un aspecto notablemente positivo: gracias a ellos, el problema educativo y el afán pedagógico pasan a primer plano y asumen un nuevo significado. Se transforman en divulgadores de la idea según la cual la virtud no depende de la nobleza de la sangre y del nacimiento, sino que se basa en el saber. La noción occidental de educación, difusión del saber, debe mucho a los sofistas.

- Los sofistas exigían una compensación a cambio de sus enseñanzas. Esto escandalizaba enormemente a los antiguos, ya que para ellos el saber era consecuencia de una comunión espiritual desinteresada, en la medida en que sólo accedían al saber los aristócratas y los ricos que tenían previamente resueltos los problemas de la vida cotidiana y dedicaban al saber el tiempo libre de necesidades. Los sofistas rompían así un esquema social que limitaba la cultura a determinadas clases sociales, ofreciendo la posibilidad de adquirirla al resto de la población.

Eran extranjeros en Atenas, cultos y conocedores (a través de sus numerosos viajes) de las diversas formas de pensar y vivir de los demás pueblos griegos. Profesores itinerantes, que van de ciudad en ciudad tratando de enseñar el arte de vivir y de gobernar. Al ser extranjeros no podían intervenir en la política de la ciudad; sin embargo, ellos formaban a la mayoría de los políticos atenienses. Daban especial importancia a la oratoria y a la erística, enseñando a convencer en la asamblea pública y a ganar pleitos en los tribunales (donde todavía no había abogados y cada uno debía defenderse por sí mismo). En Atenas era imposible abrirse camino como hombre público si no se sabía hablar con elocuencia, un político necesitaba ser un buen orador. Los sofistas hacían profesión de enseñar el arte de la palabra, de instruir y entrenar en la virtud política por excelencia.

TANTO LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS COMO LOS VALORES MORALES VIGENTES SON CONVENCIONALES. En tiempo de los sofistas, la experiencia socio-política se había ensanchado definitivamente gracias a tres factores de considerable importancia: en primer lugar, **el contacto continuo con otros pueblos** y culturas que permitió constatar que las leyes y las costumbres son muy distintas en las diferentes comunidades humanas; en segundo lugar, la **fundación de colonias** por todo el Mediterráneo, que en cada asentamiento colonizador permitía redactar una nueva constitución; por último, la propia experiencia de **cambios sucesivos de constitución**. Todo esto llevó a los sofistas a dejar la teoría del orden del Universo, promoviendo la convicción de que **las leyes, las instituciones, son el resultado de un acuerdo o decisión humana**: son así, pero nada impide que puedan ser de otro modo. Son **RELATIVISTAS**, habían podido comprobar en sus viajes que no hay dos pueblos que tengan las mismas leyes o costumbres. De ahí que afirmen que las leyes políticas y las normas morales son **CONVENCIONALES**, establecidas por un acuerdo y que, por tanto, nada impide que puedan ser de otro modo.

Para **Protágoras**, todo es relativo: no existe una verdad absoluta y tampoco existen valores morales absolutos. El sabio es aquel que conoce aquello relativo que es más útil, y que sabe convencer a los demás para que también lo reconozcan y lo pongan en práctica. En definitiva el bien y el mal son respectivamente lo útil y lo perjudicial; lo peor y lo mejor son lo más útil y lo más perjudicial. Las normas ético-políticas son, pues, modificables; ahora bien, ¿en qué sentido se producen estas modificaciones? Ciertamente, no en el sentido de la verdad, porque desde el punto de vista de la verdad todas las opiniones son equivalentes, se producen y se orientan en el sentido de la **utilidad privada y pública**. En esta posibilidad

de rectificación y modificación de las normas ético-políticas se inserta la obra del sofista que se hace maestro de cada uno de los particulares y de las ciudades llevando a cabo una labor semejante a la del médico: transforma en útil una disposición perjudicial, hace pasar a los hombres de una opinión dañosa a una opinión útil, prescindiendo por completo de la verdad o falsedad de las opiniones pues, bajo este aspecto, son todas iguales.

He aquí, pues, la naturaleza relativista de las doctrinas ético-políticas de los sofistas, las cuales no pretenden descubrir el verdadero saber acerca del bien y el mal, ya que -a su juicio- la verdad objetiva y absoluta no existe; sino que tratan de hacer a los hombres hábiles en sus tareas, aptos para vivir juntos y capaces de salir airoso en las competiciones civiles.

Gorgias es uno de los primeros representantes de la ética de situación. La tarea del sofista es, pues, poner de manifiesto cuál es en cada caso lo más útil desde el punto de vista privado y público.

2) SÓCRATES. Sócrates se distingue de los sofistas en tres aspectos:

- No cobra por sus enseñanzas.
- Adopta un **método** opuesto. Mientras que los Sofistas prefieren pronunciar largos discursos y comentar textos antiguos; Sócrates rechaza ambos métodos: los largos discursos porque impiden discutir paso a paso las afirmaciones del orador y los textos antiguos porque no es posible pedir a sus autores aclaraciones sobre lo que escribieron. El único método válido para Sócrates será el **DIÁLOGO**, la **MAYÉUTICA**.
- Aporta a los temas ético-políticos unas soluciones radicalmente nuevas. Hemos de subrayar su **ACTITUD ANTIRRELATIVISTA** y su teoría **INTELECTUALISTA** respecto a la Ética.

LA INDUCCIÓN Y LAS DEFINICIONES UNIVERSALES. Sócrates pensaba que **si cada uno entiende por justo y bueno una cosa distinta, si para cada uno las palabras “bueno” y “malo”, “justo” e “injusto” poseen significados distintos, la posibilidad de entendimiento entre los hombres sería imposible: ¿cómo decidir en una asamblea si la ley es justa o no, cuando cada uno entiende una cosa distinta por “justo”?** La tarea más urgente es restaurar el valor del lenguaje como vehículo de significaciones válidas para toda la comunidad humana, hay que tratar de definir con rigor los conceptos ético-políticos.

Sócrates estaba convencido de que **los conceptos morales pueden ser fijados racionalmente mediante una definición.** Se da cuenta de que la aplicación de un predicado general a una pluralidad de individuos supone la presencia en éstos de ciertos rasgos idénticos e identificables. **El resultado del laborioso procedimiento de la inducción -llevada a cabo mediante la dialéctica o conversación- era el alcanzar las definiciones universales, es decir, la posibilidad de llegar a unos conceptos fijos y precisos.** Sócrates llamó la atención sobre el hecho de que el concepto universal siga siendo siempre el mismo, los ejemplos concretos pueden variar, pero la definición se mantiene invariable. Por ejemplo, aunque cada hombre posee distintas dotes racionales, al

hombre se le define como “animal racional”. El concepto universal o la definición se nos presenta con un algo constante y permanente que le hace destacarse, por la posesión misma de estas características, del mundo de los particulares precederos. Aun cuando desaparecieran todos los hombres, la definición de hombre como “animal racional” permanecería idéntica.

EL MÉTODO PRÁCTICO DE SÓCRATES: EL “CONÓCETE A TI MISMO”, LA IRONÍA Y LA MAYÉUTICA. El objetivo es promover la investigación en torno al hombre. Sócrates adoptó la divisa delfica **CONÓCETE A TI MISMO** e hizo del filosofar un examen **incesante de sí mismo y de los demás**. La primera condición de este examen es el reconocimiento de la propia ignorancia. Cuando Sócrates supo la respuesta del Oráculo de Delfos, que le proclamaba el hombre más sabio de todos, sorprendido se fue a interrogar a los que parecían sabios y se dio cuenta de que la sabiduría de éstos era nula. Comprendió entonces el significado del Oráculo: es sabio únicamente quien reconoce su ignorancia, quien sabe que no sabe, no quien se figura saber e ignora así hasta su misma ignorancia.

El mejor modo de promover en los demás este reconocimiento de la propia ignorancia, que es condición de la investigación, es la IRONÍA. La ironía es la investigación tendente a descubrir al hombre su ignorancia, abandonándole a la duda y a la inquietud para obligarle a investigar. La dialéctica de Sócrates coincide con el dialogar, que consta de dos momentos: la **refutación** y la **mayéutica**. Sócrates se valía del disfraz del “no saber” y de la tremendísima arma de la ironía. En sus simulaciones irónicas fingía admirar la sabiduría de su interlocutor, le pedía consejo e instrucción y así le obligaba a dar razón de sí mismo, de forma que hiciera patente la contradicción, el no saber, la ignorancia. Trababa conversación con alguien y obligaba a definir el tema sobre el que versaba la conversación; a base de preguntas profundizaba de distintas maneras en la definición ofrecida, explicitando y subrayando las carencias de la definición ofrecida; exhortaba a su interlocutor a intentar una nueva definición y mediante el mismo procedimiento la criticaba y refutaba; continuaba actuando de este modo hasta que el interlocutor se declaraba ignorante.

Por ejemplo, se declaraba ignorante sobre qué era en realidad la valentía y preguntaba si poseía alguna luz sobre ello, y cuando el otro empleaba el término “valentía” preguntábale Sócrates qué es la “valentía”, manifestando su propia ignorancia y su deseo de aprender. Su interlocutor había usado el vocablo, por consiguiente, debía saber lo que significaba. Cuando le daba una definición, Sócrates solía mostrarse satisfecho, pero reparaba en una o dos pequeñas dificultades que le gustaría ver puestas en claro. Consecuentemente, iba haciendo preguntas, dejando que fuese el otro quien más hablase, pero dirigiendo él mismo el curso de la conversación, de suerte que quedara patente, al fin, lo inadecuado de la definición propuesta. El interlocutor volvía entonces sobre sus pasos y proponía una definición nueva o modificaba la ya propuesta, y de este modo avanzaba el proceso hasta llegar, o no, al éxito final.

Los que se acercan a Sócrates parecen, al principio, completamente ignorantes, pero después su búsqueda se hace fecunda, sin que, sin embargo, aprendan nada de él. Sócrates llamaba a su **método mayéutica**, no sólo por alusión a su madre, sino para expresar su intención de hacer que los demás diesen a luz en sus mentes ideas verdaderas, con vistas a la acción justa. Este arte de la mayéutica no es en realidad más que el arte de la investigación en común. Una búsqueda colectiva y en diálogo de la verdad. El hombre no puede por sí solo llegar a ponerse en claro consigo mismo. La investigación que le concierne no puede empezar y acabar en el recinto cerrado de su individualidad; por el contrario, sólo puede ser fruto de un diálogo continuo con los demás y consigo mismo.

EL INTELLECTUALISMO MORAL. La búsqueda de sí mismo es al propio tiempo búsqueda del verdadero saber y de la mejor manera de vivir, es decir, es a la vez investigación del saber y de la virtud. Saber y virtud se identifican, según Sócrates. El hombre no puede tender más que a saber lo que debe hacer o lo que debe ser; y tal saber es la virtud misma. Éste es el principio fundamental de la ética socrática. Según nuestro filósofo, el saber y la virtud se identifican, de tal modo que el sabio, el que **CONOCE** lo recto, **ACTUARÁ** también con rectitud. En otras palabras: nadie obra mal a sabiendas y adrede; nadie escoge el mal en cuanto mal. La tesis socrática implica dos consecuencias: 1) La virtud es ciencia (conocimiento) y el vicio ignorancia. 2) Nadie peca voluntariamente y quien hace el mal lo hace por ignorancia del bien. Estas dos proposiciones resumen lo que se ha denominado **“Intellectualismo Moral”** que reduce el bien moral al conocimiento, considerando como algo imposible conocer el bien y no hacerlo.